

POEMAS

Juan Manuel Inchauspe

Una vez más estás en el comienzo de la mañana,
herido, insoportable, más débil todavía,
mirando como fluye la luz de las cosas,
la clara quietud renaciendo de las sombras.

Una vez más la luz por fuera de la ventana
y por dentro sombras apaciguadas y lentas.
La ceniza sobre la mesa, el lomo de los libros
y ese desorden de papeles como de algo
que fue nerviosamente buscado durante la noche.

TRABAJO NOCTURNO

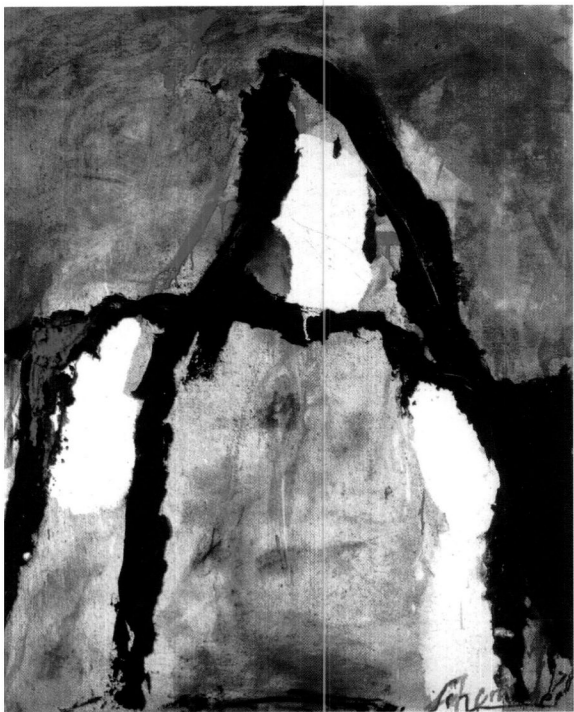
Temprano
esta mañana
encontré en el patio de casa
el cuerpo de una enorme rata
inmóvil.
Moscas de alas tornasoladas
zumbaban alrededor del cadáver
y se apretaban en los orificios de unas heridas
que habían sido sin duda mortales.
Con bastante asco
la alcé con la pala y la enterré
en un rincón alejado
del jardín.

Al volverme
desde el matorral de hortensias florecidas
emergió mi gata dócil
desperezándose.
Su brillante pelaje estaba todavía
erizado por la electricidad de la noche.
Me miró
y después comenzó a seguirme
maullando suavemente
pidiéndome —como todas las mañanas—
su tazón de leche fresca
y pura.

Turbulento
como un mar este crepúsculo
arroja sobre el cielo sus desperdicios.
Espinazos
cristales
nubes torneadas como cabeza de león
ojos plateados de pescado
congelados volcanes en erupción
viajan y se dispersan con el viento
en una lenta danza azul
crecientemente oscura y punteada.
Conozco este paisaje
como las líneas de mi mano
y sus hemisferios estrellados y misteriosos.

Sentado
en un banco de esta plaza
bajo el desamparo de las tipas
leo al viejo Benn.

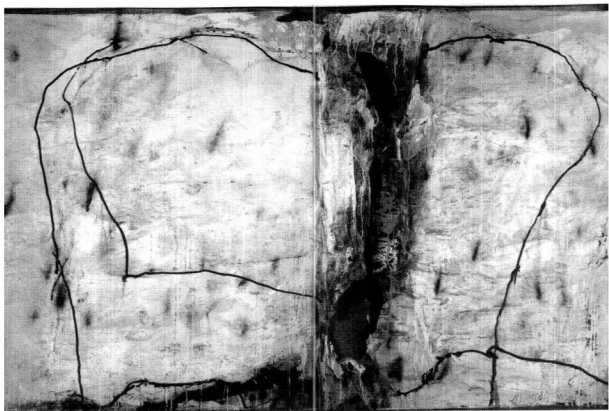
Dura, puntual, metódica, implacable
dentro de mí
la garra del crepúsculo hace lo suyo.



↑ *Biton*, 1978

→ *Scala I*, 1987





Mines, 1972/76